



MARIA DE LA CINTA

ELLA que en Santo Nombre de Realeza
pudo llevar carrozas deslumbrantes,
vino con el tropel de sus Infantes,
sin corona imperial en la cabeza.

Ella que pudo darnos de una pieza
majestades y glorias y diamantes,
por tenernos más cerca, quiso antes
visitarnos, con sola su pobreza.

Ella que pudo desceñir su frente
y anegarnos de luz esa Capilla,
desciñó su cintura solamente.

Riqueza de la nuestra tan distinta,
que para no cegar —¡oh Maravilla!—
te escondes en la trama de una Cinta.

JESÚS MASSIP FONOLLOSA